

Central: Posición de jugador únicamente atacante y principal encargado del bloqueo. Su único momento de recepción es cuando se encuentra en el saque, al perderlo, cambia automáticamente por el libero.

EJEMPLO DE JUGADAS:

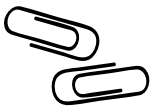
El juego comienza con el saque de uno de los equipos y el otro equipo recibe, idealmente debe haber tres toques (lo cual es el máximo de veces que los jugadores pueden tocar la pelota hasta pasarla del otro lado), es decir, una recepción, un armado y un ataque. Una vez que el equipo que recibió realizó su ataque correspondiente hay tres opciones posibles: que haya un bloqueo, sea exitoso y sea punto. Que sea punto directo, es decir, que el remate caiga en la cancha contraria y toque el suelo. O, por otro lado, que el remate sea recibido y en ese caso continúa la jugada.

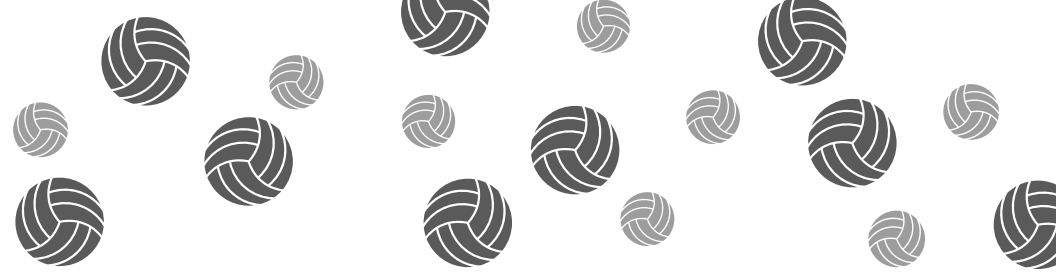


Lista de Mara Krick

- Que sea caballeroso
- Que entienda y me acompañe en mis pensamientos negativos
- Que juegue voleibol y sea alto
- Que nos apoyemos mutuamente
- Que no esté metido en polémicas y en la mira de la gente
- Que me haga reír
- Que no me oculte cosas

Si no cumple los requisitos queda descartado.





CAPÍTULO 1

Mara

Cuando cierro los ojos, revivo toda nuestra historia hasta el punto donde comenzó. De todos los escenarios posibles que imaginé esa noche, ninguno incluía conocer personas nuevas, y mucho menos lo que pasó después.

Aparto los pensamientos de golpe y me tumbo en la mesa intentando recordar cuál fue el momento exacto en el que todo se rompió. No existen los puntos medios, tampoco los grises ni los blancos, eso era exactamente lo que decía mamá. Cuando las cosas dejan de coincidir no se pueden forzar, pero la diferencia es que estas no eran simples cosas. Eran mamá y papá.

Y habían dejado de conectar.

Todo mi círculo cercano me decía que era algo normal, que existían millones de personas con padres separados. Pero ese no era el problema.

El mayor dolor fue darme cuenta de la persona que tenía al lado mamá. Con el tiempo, papá dejó de ser el héroe que había elegido para ser el protagonista de mi vida, pero gracias a él tomé conciencia de que nunca permitiría que me trataran así.

Me tomo un momento y los gritos de afuera captan mi atención. Logran desconectarme del escenario mental en el que me encontraba. Levanto la vista y, entonces, lo termino de asimilar.

Todo lo que se puede observar es el alboroto y griterío de los diversos estudiantes, la gente camina de un lado a otro con entusiasmo y hay cierta aura alegre en el aula. Pronto comienza a llegar más gente y eso puede significar solo una cosa: el encuentro de colegios y actividades.

El encuentro tiene lugar todos los años, y en esta ocasión se lleva a cabo en mi instituto. Tiene una duración de ocho semanas y competimos todos los colegios de la zona, al principio se realizaba solamente en deportes, pero luego, gracias al incentivo de los colegios y la buena socialización entre todas las instituciones, se terminó expandiendo a más áreas.

En conclusión, a partir de hoy y por dos meses, el colegio estará más vivo que nunca. Y quizás por eso me encuentro moviéndome de un lado a otro en este momento, la sensación de asfixia en estas fechas se hace más recurrente, y me es imposible dejar mi cuerpo quieto.

“¿Ya viste que llegó el capitán Di Santis?”.

“¿Se repetirán los mismos resultados que el año pasado?”.

“Escuché que todo terminó pésimo luego del último encuentro”.

“Se dice que no lo dejaran competir este año”.

“Tiene dieciocho, ¿acaso no es muy joven para meterse en esos asuntos?”.

Son algunos comentarios que se replican sin cesar a medida que mis compañeros salen del aula. La campana sonó hace algunos segundos y, ahora que la hora de Filosofía ha llegado a su fin, lo siguiente en el día es darles un inicio formal a todas las actividades.

Mi amiga y vecina Jude entra en mi campo visual y me saca de mis pensamientos.

Conocí a Jude unos días después de llegar a la casa de mamá. Antes de mudarme había aspectos de mi vida que no habría querido cambiar nunca, pero ahora me sería imposible imaginar un presente sin ella. Muchas cosas cambiaron para bien y una de ellas fue mi grupo

de amigas, Jude me integró y con el tiempo terminamos siendo tres: Jude, Lena y yo. Aunque por períodos cada una está en su mundo, sé que puedo contar con ellas siempre y la pasamos bien.

—¡Lo conseguí Mara! —El grito se hace presente en toda el aula y acto seguido Jude se acomoda en el asiento libre a mi lado—. Convencí al profesor Ryan para cambiarme de área y poder competir juntas.

—Si cambiamos el “convencer” por “insistir y extorsionar”, entonces sí. Lo lograste —comento intentando contener la risa. Los recuerdos de ciertos comentarios de Jude vienen a mi mente.

—Sabes perfectamente bien que bromeaba al ofrecerle si quería que le baile, ese era el último recurso. —Suelta una carcajada siguiéndome la broma—. Entonces, ¿al final vamos a competir en Deportes?

—Lo estuve hablando con Aaron y creo que llegamos a la conclusión de que tal vez deberíamos ir a Acrobacia, sino se interponen nuestras presentaciones y es imposible que nos venga a ver.

La cara de Jude cambia drásticamente, y de inmediato logro interpretarla.

—¿Acrobacia? ¿Podemos pensar en otra actividad? Podríamos volver al centro de estudiantes como el año antepasado, y tal vez proponer un nuevo proyecto —replica con

tono desanimado—. La opción de ir a Deportes y participar en vóley siempre está presente, considéralo, Mara.

La tensión entre nosotras se hace presente de un momento a otro. Competir en vóley no es una opción, y Jude lo sabe. Por un lado, entiendo su reacción, proponer anotarnos en Acrobacia es la forma más común de evadir lo que realmente está pasando, no tenemos algo puntual en contra. O eso es lo que intento repetirme para terminar de creérmelo.

—Puede ser, lo podemos charlar los tres juntos. ¿Hoy te reunirás Aaron en casa? —pregunto juntando mis cuadernos para terminar de ponerlos en mi morral.

Mi mejor amiga y también la de mi hermano me mira un tanto desanimada y comienza a hablar:

—No, tiene una charla importante con el equipo de vóley, al parecer hubo un error en una planilla de uno de los colegios. Luego del inicio se van a reunir todos los equipos para terminar de debatir que harán —comenta mientras posa sus ojos verdosos en su celular terminando de verificar la información—. De todas formas, podemos decidirlo hoy después de todas las actividades.

Tener que tomar decisiones es parte de ser adolescente, sean pequeñas o grandes siempre terminan teniendo impacto en nuestra vida. Somos responsables de nuestro propio destino.

Para mí el problema empezó algunos años atrás, cuando me di cuenta de que no importa la magnitud del asunto, sea importante o irrelevante, para mí tomar decisiones implica someterme a sobrepensar.

Llevo diecisiete años de mi vida conociéndome. Y justamente conocerme tanto me lleva a saber cuándo ponerme límites y cuándo exponerme a ciertos temas o no. Es por eso que ya no quiero charlar sobre Deportes o Acrobacia, así que decido tomar la escapatoria más rápida: finalizar la charla, esquivar el asunto e ir a la apertura intercolegial.

—Ah, Aaron no me comentó nada. Últimamente ha estado ocupado con las pruebas en el equipo, pero sí, podemos hablarlo hoy y de paso preguntarle que ocurrió con esas planillas —respondo mientras me levanto y miro la hora en el reloj—. Vamos, date prisa, estamos llegando tarde.

Damos por zanjado el asunto de momento y me acomodo el morral para empezar a caminar por los pasillos hacia el salón de actos. El bullicio y la agitación por parte de la gente es notoria, no se puede caminar más de dos pasos sin chocar con alguien en el camino. Saco el celular y empiezo a leer todas las notificaciones y mensajes pendientes, visualizo uno en especial y me detengo.

Aaron

No entren. Esperen por mí, voy en camino. Los chicos están en la entrada y hubo un percance.

Desactivo las notificaciones y guardo el celular en el bolsillo al mismo tiempo que se nos une Lena.

—No lo van a poder creer. Todo el mundo ya se enteró —nos comenta nuestra amiga.

Dirijo mi mirada confusa hacia Jude intentando comprender a qué se refiere, pero la desvía hacia Lena y se siembra un silencio sepulcral entre las tres.

Comparten una mirada de remordimiento, pero yo sigo sin entender.

Y en el fondo creo que es mejor seguir así, sin comprender nada de lo que está pasando. Porque si alguien me hubiera preguntado, nunca hubiera iniciado esta historia.

Una vez escuché decir que las grandes historias empiezan inesperadamente, pero en mi caso me lo he buscado yo sola, con un bollo de papel y un lápiz fue suficiente para destruirlo todo.

O tal vez, fue un poco más que eso.